

—En estos días, cuando han pasado ya los cinco años desde las primeras elecciones democráticas, una pregunta casi obligada es esa de cómo está la salud política de España.

—Si por salud política se entiende aptitud del pueblo español para la vida democrática, entonces creo que es excelente. El pueblo ha reaccionado con seriedad y solvencia ante los experimentos de innovación y de cambio que se han realizado. La transición, desde el punto de vista del pueblo español, no merece reproche alguno.

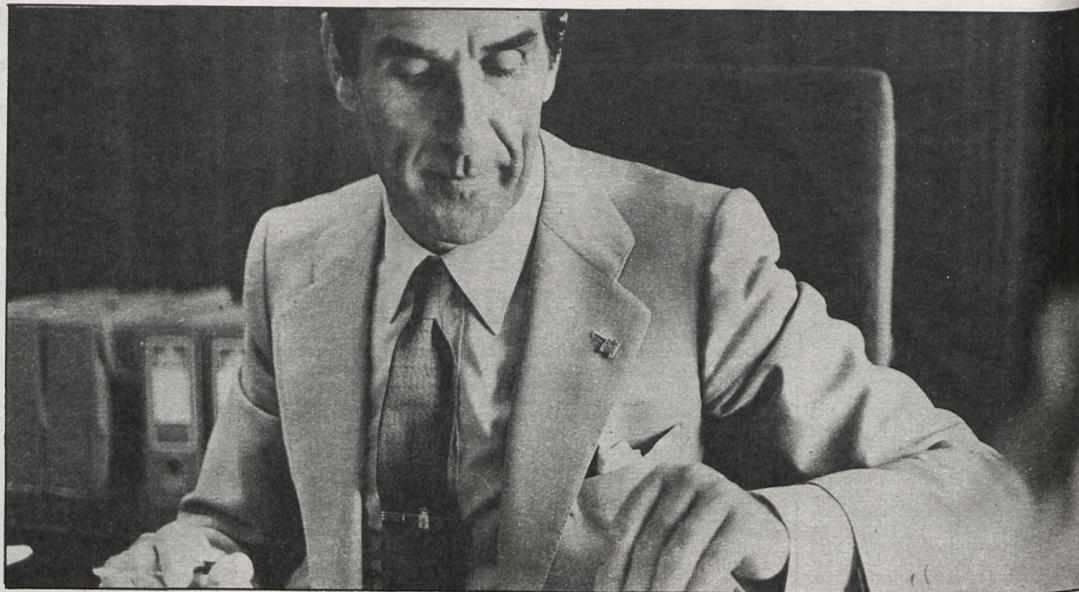
—¿Y a nivel de dirigentes, de políticos, de líderes...?

—Pues no siempre se ha estado a la altura de las circunstancias. Se han cometido errores que eran innecesarios. Si por salud política se entiende la situación política española, esa es más delicada. Las dificultades económicas pueden ser agobiantes y las tensiones sociales que eso puede generar van quizá a tener un reflejo político sumamente preocupante.

EL 23-F

—La sentencia del 23-F ha sido acogida en medio de una gran polémica.

—La sentencia es una demostración extraordinariamente importante de que el Estado español y la vida democrática española son capaces de cumplir lo previsto en las leyes, de realizar el proceso a unas responsabilidades indiscutibles y de estar a lo que resulta de las decisiones judiciales. Nuestro partido quiere ser sumamente respetuoso con los jueces, aunque cada uno tengamos nuestra opinión



democracia, bien a pesar de la intención de los autores.

CINCO AÑOS DESPUES

—Han pasado cinco años desde las primeras elecciones democráticas.

—Yo creo que en España se ha ganado muchísimo en moderación y en experiencia. Las cosas se han relativizado. Estamos ante la posibilidad de

Fue procurador familiar en las Cortes del franquismo, que es todo lo democrata que se podía ser en aquel sistema. Y en las postrimerias de ese régimen llegó a ser vicepresidente del Gobierno y ministro de Trabajo. Había sido un inconformista, un reformista, un progresista. Lo que pasa es que a Fernando Suárez el cambio de régimen le cogió descolocado. Era una imagen política que tenía que rehacerse. Probó fortuna con Coalición Democrática en las elecciones de 1979 y no tuvo suerte. No salió elegido diputado. Pero su nombre y su personalidad siempre estaban ahí. Poco después comenzó a llegar de nuevo su hora. Y en estos momentos, en el partido de Fraga, el porvenir parece sonreírle

rectificar con la LOAPA. Constantemente tienen que estar volviendo atrás de errores que habían cometido.

—¿Y quieres decir que eso desconcierta al electorado?

—Claro. Nosotros hemos tenido una actitud mucho más firme, cosa que la gente agradece y respalda.

—¿Qué es lo que puede ocurrir, sin jugar a futurología,

ya en que los españoles vayamos por tercera vez a votar en las elecciones generales?

—Lo primero que creo que debe ocurrir es que, pase lo que pase, no pase nada. Que hay que desear terminantemente la dialéctica que yo escuché al secretario general del PCE: «Si el señor Fraga aglutina a la derecha, eso puede ser muy grave para la nación.» El otro día lo dijo un personaje pintoresco y atrabiliario que se llama Senillosa y que en la «Hoja del Lunes» decía: «Si Fraga tiene setenta diputados, puede ser una tragedia.» O la contraria, como decir: «Aquí el triunfo socialista supone que esto se convierte en La Habana en las setenta y dos horas siguientes.» Esa es la dialéctica que todos debemos excluir. Yo creo que en ningún caso las elecciones en España van a suponer un vuelco histórico ni ninguna catástrofe nacional.

RESULTADOS ELECTORALES

—¿Es previsible un triunfo resonante de algún partido?

—Yo no sé quién las va a ganar, pero el que las pierda pierde por poco. Aquí nadie arrasa. El triunfo del adversario no puede condicionar la vida del que no gana las elecciones de tal manera que se haga insostenible. Creo que las próximas elecciones las va a ganar y las debe ganar todavía el centro derecha o la derecha centrada, lo que creo que soy

—Pero si las gana el PSOE, desde luego jugaré, en la medida de mis fuerzas, a hacerle posible un Gobierno razonable y a que profundice sus programas de igualdad

—poner en riesgo valores que



para mí son importantes, para la sociedad española y al final incluso para los votantes socialistas.

—Y eso lo harás, según se dice, desde el número dos de la lista de AP por Madrid.

—Si el Comité Electoral Nacional así me lo propone, ten la seguridad de que lo aceptaré sin dudarle un instante y de que, además, es uno de mis deseos (ja, ja, ja). Bueno, no hago cuestión del número, con tal de que sea uno verosímil para salir elegido. En el Parlamento hay muchas cosas que decir que no se dicen y que yo creo que estoy vocado a decir.

—¿Cuál es el gran defecto de este Parlamento?

—Que los verdaderos y trascendentales debates no tienen lugar en el hemiciclo. Los parlamentarios hablan más en los periódicos que en el Parlamen-

«Yo no sé quién va a ganar las próximas elecciones, pero el que las pierda las pierde por poco. Tiene posibilidades el centro derecha y la derecha centrada, pero si vence el PSOE jugaré a hacerle posible un Gobierno razonable»

«Nadie podía pensar que ante una actuación tan gravísima como fue la de los inculcados en el 23-F, el desenlace fuera a ser el que es. Eso es fortalecedor de la democracia, bien a pesar de la intención de sus autores»

«Un bipartidismo moderado no tiene nada que ver con las dos Españas. En esto sólo piensan los que quieren utilizarlo como factor de miedo»

«En Madrid hay que hacer una autonomía original, para que conserven su personalidad y posibilidades los municipios»

Fernando Suárez González, vicepresidente de Alianza Popular

LA DERECHA AUTORITARIA NO TIENE YA NADA QUE HACER

sobre si la sentencia es blanda o dura, acertada o desacertada. El caso es que se ha llegado a una sentencia, se han impuesto unas penas y todo ello es revisable ante el Tribunal Supremo. Lo importante es que los tribunales han cumplido su función con independencia, y la prueba es que al propio poder ejecutivo no le ha gustado demasiado la sentencia.

—Entonces, ¿puede hablarse de un balance positivo?

—Es que si juzgamos la sentencia desde el plano político y nos acostumbramos a que los partidos juzguen las actuaciones del poder judicial, naturalmente nos estamos exponiendo a que los jueces digan que no les gustan las leyes que se hacen o que se planteen constantemente conflictos entre el ejecutivo y la judicatura. Yo creo que la independencia de los tribunales es fundamental y que la democracia española ha salido consolidada de ese experimento. Nadie podía pensar que ante una actuación tan gravísima como fue la de los inculcados en el 23 de febrero, el desenlace fuera a ser el que es. Eso es fortalecedor de la

que nuestra generación consolide la democracia. Eso se conseguirá si se prescinde del constante reproche de unos a otros, si no excluimos a nadie. En ese caso, España se sitúa definitivamente en el campo de los países democráticos, sin vuelta atrás posible.

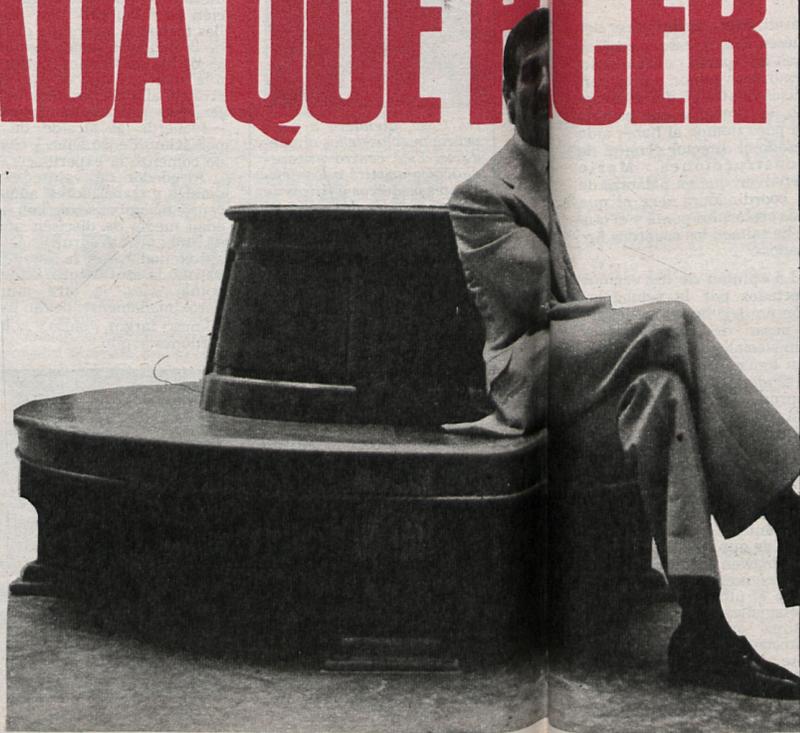
—Alianza Popular era un partido gravemente derrotado hace tres años. ¿Cómo se explica el fenómeno de su resurgimiento?

—Por una parte, hay la tenacidad de nuestro líder, que no tiene fácil comparación. Por otra, sucede que en 1977 la derecha española votó una cosa que no conocía, que era la UCD, pero que se fiaba de ella, al tiempo que se construía una imagen nostálgica e inmovilista de la primera Alianza Popular, en la que estaban señores como López Rodó y Fernández de la Mora. En 1979, UCD todavía tenía el éxito de la transición y de la Constitución, apuntándose en exclusiva lo que era un éxito de todo el pueblo español, que eso lo ha hecho desearadamente UCD. Así, la derrota electoral del 79 fue mayor, pues, además,

Alianza Popular en el 79 se desnaturalizó y pretendió casi repetir UCD rodeando al líder nacional del conde de Motrico y del señor Senillosa, con lo cual ya nadie sabía lo que era esto.

—En seguida vinieron tiempos mejores...

—Cuando se empezó casi de nuevo, con la coherencia de un programa, que era el de Fraga del primer día pero no el de todo su «entourage», y cuando se ha mantenido firmemente una postura en todos y cada uno de los debates que ha habido en España, frente a las discrepancias internas y el canibalismo de UCD. Los españoles se han convencido de que Fraga sigue diciendo lo mismo, que lo defiende democráticamente, que no está dispuesto a colaborar con nadie que quiera una involución hacia un régimen no democrático. Y ven que las aspiraciones populares no están siendo satisfechas por UCD, porque la situación económica, de desorden público no se anunció nunca en su programa, ni la ley del divorcio, ni el desmadre autonómico, que ellos mismos tienen que



to, y eso hay que cambiarlo. Se ha aprobado una Constitución sin un solo discurso del presidente del Gobierno: Para mí sería estimulante estar en el Parlamento.

—Vas a ser diputado por Madrid, lo que me induce a preguntarte por la autonomía de esta región uniprovincial.

—Todo viene muy tamizado por ser Madrid la sede misma de la capital del Estado. Me parece importantísimo insistir en la autonomía de los municipios. Los municipios tienen que tener una gran autonomía, en la que Madrid capital tiene que tener el peso. Pero eso no debe suponer la ruina o la aniquilación de los otros municipios de la provincia. Hay que hacer en Madrid una autonomía original para que conserven su personalidad y sus posibilidades los distintos municipios y no tengan que recurrir al centralismo de la propia Diputación mucho más que en otros sitios de España. El estatuto debe hacerse pensando en que Madrid pueda ser gobernado eficazmente, con categoría y con autoridad.

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Fernando BERENGENO